

ción superpuesta al cauce del río Segura y paralela a él. El buen prospector, habituado al trasiego de los trabajos de campo, conoce perfectamente que en muchas ocasiones el mejor camino no es el que coincide con el zarzal y la maraña arbórea del bosque galería o de ribera mediterráneo, a veces incluso encajonado entre cárcavas y farallones que constituyen auténticas barreras y murallas que retrasan o dificultan hasta el extremo la marcha. Los comerciantes prefieren los caminos desbrozados de las tierras altas, sobre todo si se trata de rutas transitadas sólo en determinadas estaciones o de forma esporádica, porque desbrozar los terrenos resulta fatigoso. Esto no significa que descartemos el transporte fluvial en la Prehistoria, ya que hay experiencias recientes de este sistema en la cuenca hidrográfica del Segura que consideramos relevantes y que probablemente recuerdan prácticas seculares<sup>14</sup>.

En definitiva, presentamos aquí el esfuerzo de la prospección arqueológica oficial realizada en Elche de la Sierra (Albacete), siendo conscientes de las limitaciones evidentes de la prospección superficial<sup>15</sup>.

GARCÍA GUINEA, M. A. y SAN MIGUEL, J. A.: *Poblado ibérico de El Macalón (Albacete). Estratigrafías. 2ª campaña*, en EAE, 25, Madrid, 1964.

<sup>14</sup> Los viejos almadieros del Segura y sus afluentes, cuando procedimos a entrevistarlos en Yeste en 1989, recordaban que todos los años descendían por el río Segura, ellos, sus almadías y decenas de miles de troncos arrancados de la montaña. Su destino era la confluencia de los ríos Segura y Mundo, precisamente donde hay otro impresionante poblado ibérico, el de *Los Almadenes*, excavado por Javier López Precioso. Para el tema, JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*. Albacete, 1992. Añadamos que nuestro compañero y amigo, el arqueólogo Anselmo Sánchez Ferra, ha realizado en los últimos años varios descensos en piragua por el río Segura, acompañado de un tropel de animosos voluntarios, sin más complicaciones que las lógicas derivadas de todo movimiento por la superficie del agua. Nos aseguró que descendían, sin mucha experiencia en las artes de navegación, entre 30 y 40 km. por día. Consideremos, por tanto, que un grupo de comerciantes prehistóricos pudieron realizar, cargados con mercancías, y por ello tan lentos como nuestros entrañables robinsonés capitaneados por D. Anselmo, semejantes itinerarios y kilometrajes. Desde perspectivas arqueológicas la reciente obra de PARODI-ÁLVAREZ, M.: *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en la Hispania romana*. 2001.

<sup>15</sup> Nuestro trabajo queda en una dimensión intermedia entre estudios pormenorizados, fruto de excavaciones, parciales o totales, de yacimientos ibéricos (BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J.: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, en EAE, Madrid, 1985. MATA PARREÑO, C.: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, n.º 88. Diputación Provincial de Valencia, 1991. 308 pp. ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F.: *El poblado ibérico de El Oral (S. Fulgencio, Ali-*